

UNA TUMBA CIRCULAR PROFANADA DE LA CIUDAD SAGRADA DE CARAL - SUPE

Ruth Shady Solís
Miriam González *

"(...) le cortaban al dicho difunto unos pocos cabellos y los llevaban a los machais de sus malquis y allí los guardaban (...) encima de los cabellos echaba chicha coca mais degollaba cuyes (...) raspando unos polvos de unas conchas del mar (...)".

*"Y que quando morian les cortaban los cauellos y es costumbre (...)". ***

Las excavaciones sistemáticas que se vienen realizando en la Ciudad Sagrada de Caral han revelado ciertas constantes en cuanto a diseños arquitectónicos y técnicas constructivas. Así, son pocas las estructuras de forma circular y todas, sea por su forma distintiva o por su relativo aislamiento, han sufrido los embates de excavadores furtivos de distintas épocas.

En el siguiente artículo presentamos las características arquitectónicas de una de estas estructuras circulares y, a la vez, damos cuenta de los restos hallados en ella. Nuestro propósito ha sido recuperar parte del patrón funerario y de las creencias en torno a la muerte de los pobladores de Caral.

UBICACIÓN DE LA TUMBA I-4

La tumba, contenida en una estructura circular, se encuentra aislada en los confines orientales del sector alto de la ciudad de Caral, cerca de un promontorio rocoso, con acumulación de grandes bloques

de piedras cortadas, que aparece en las faldas de las estribaciones andinas y limitan el lado este de la quebrada de Chupacigarro. Una duna que corre en dirección transversal a la quebrada, aísla a la unidad, pues cierra la quebrada y el antiguo camino de vinculación entre Caral, el valle de Huaura y las playas de Végueta.

La tumba fue construida sobre una pequeña elevación natural del terreno, conformada por cascajo y arena; actualmente ocupada por *achupallas* (*tillandsia sp.*). Aparecía como una plataforma pequeña enterrada en medio del terreno desértico (*fig. 1*).

LA ESTRUCTURA CIRCULAR

Esta estructura tiene un diámetro promedio de 4.15 m de norte a sur y 4.20 m de oeste a este. La altura conservada de los muros varía entre 45 y 51 cm, con escombros de 1.25 m de promedio, lo que hace suponer una altura original de 1.75 m, que coincide con otras de la ciudad.

El lado suroeste, donde debió quedar la entrada, estaba totalmente destruido. Casi todo el interior estaba excavado; sólo se habían conservado intactas pequeñas áreas, pegadas a los muros, en una de las cuales se realizó el hallazgo de una cabellera cortada en un contexto especial (*fig. 2*).

* Estudiante de Arqueología, UNMSM.

** DUVIOLS, Pierre.
Cultura Andina y Represión. Procesos y Visitas de Idolatrías y Hechicerías en Cajatambo, Siglo XVII. Cusco: CBC, 1986: 150, 269.

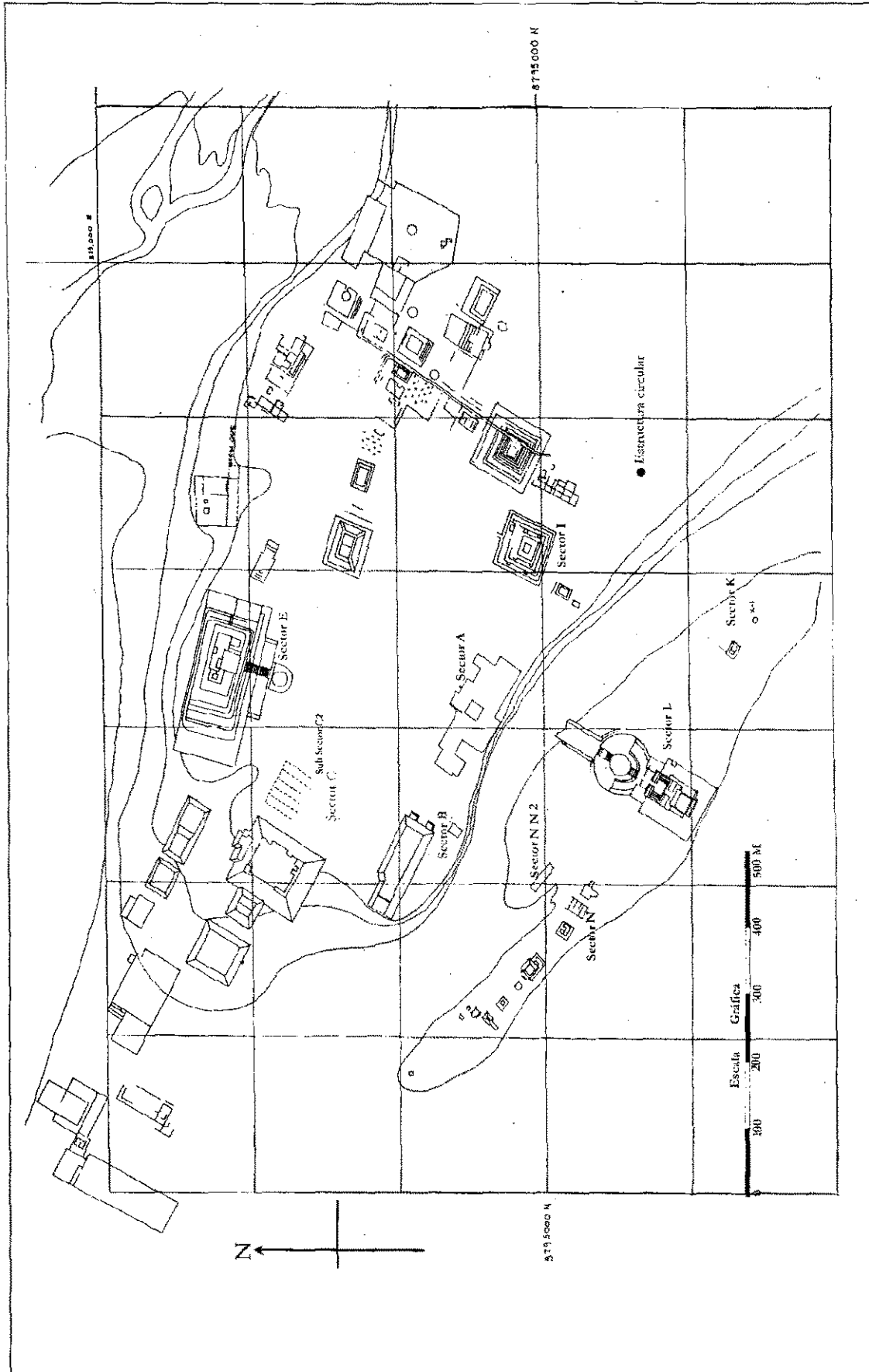


Figura 1. La Ciudad Sagrada de Caral-Supe, donde se indica la ubicación de la tumba circular.

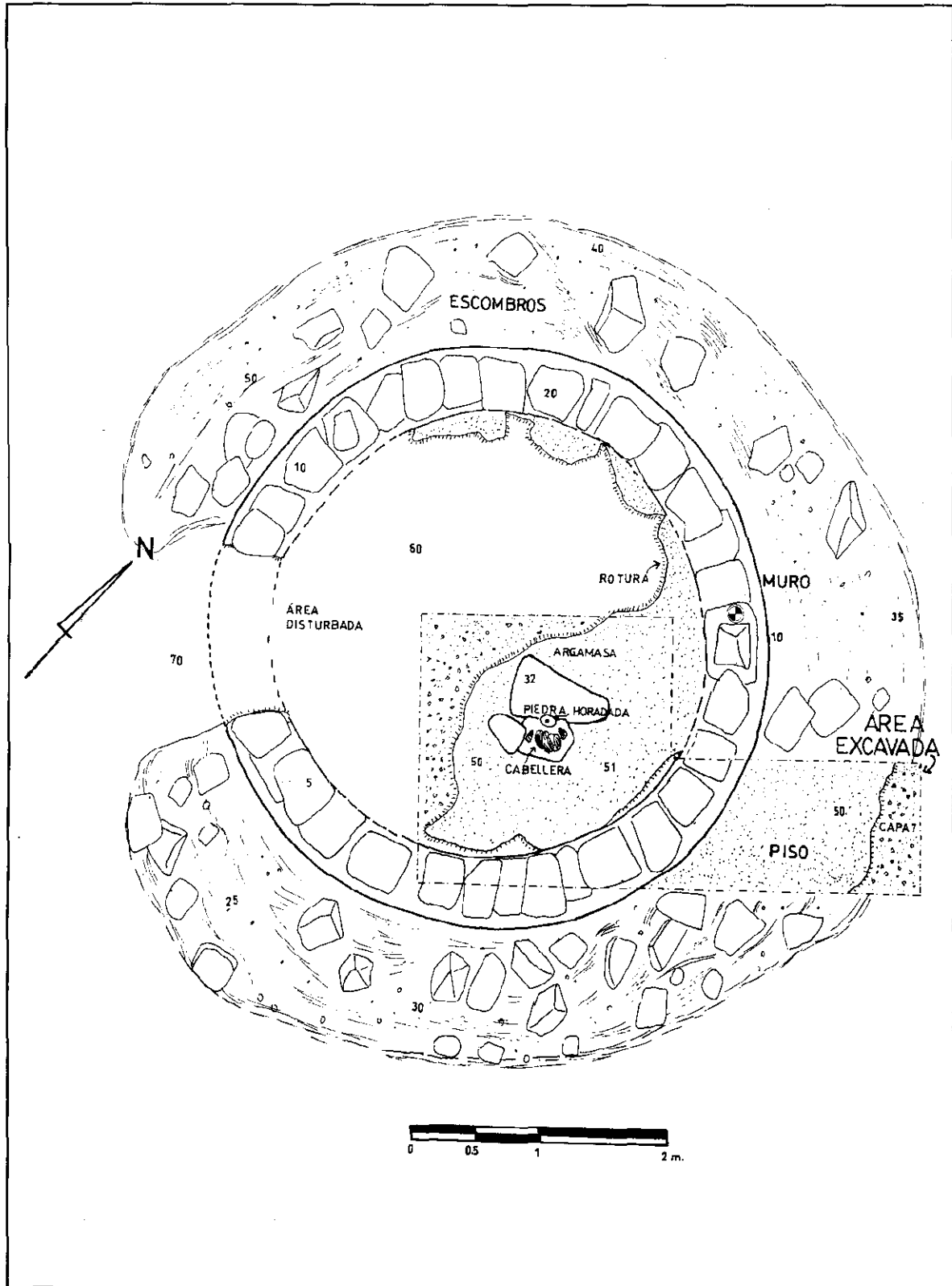


Figura 2. La construcción circular profanada (los números que aparecen en la figura corresponden a las distintas alturas tomadas desde el punto datum).

EL PROCESO CONSTRUCTIVO

La estructura fue erigida sobre el terreno natural; el lugar no había tenido ninguna ocupación previa. Se le dio forma circular -bastante regular- mediante el empleo de bloques de piedras cortadas, de aproximadamente 50 cm de largo, unidos con argamasa de arcilla.

El material de construcción es mayormente granodiorita, con algunos bloques de basalto y cantos rodados. No se usó el material lítico de la cantera cercana, a pesar que hubiera estado disponible con menos esfuerzo.

Sobre la arena se puso una capa de arcilla beige en relación con la construcción de piedra; el mismo material arcilloso, con inclusiones gruesas de arcilla quemada (algunos trozos muestran improntas de cañas), se aplicó como tarrajeo a la pared y piso. En la base de la pared tuvo 10 cm de espesor. Posteriormente, se les agregó una capa de enlucido y de pintura. Entre el primer tarrajeo y el enlucido final se acumuló una capa de arena de 1.2 cm, lo que hace suponer que hubo un intervalo entre ambas actividades.

Antes del enlucido se echó una capa de barro grisáceo, de 2 cm, mezclada con fragmentos de conchillas, fibras vegetales y huesos de pescado. Sobre ella, la pared externa fue cubierta con un fino enlucido de arcilla, color beige, muy claro y, finalmente, se adicionó pintura de color blanco. El piso exterior conservado, de unos 45 cm de largo desde la pared y en torno a la construcción, muestra este mismo tratamiento (fig. 3).

No se ha conservado ninguna evidencia de enlucido en el interior de la estructura.

ESTRATIGRAFÍA

Las excavaciones revelaron el siguiente contenido estratigráfico (fig. 3):

Capa 1. Superficial, compuesta por arena compactada con inclusiones de granodiorita meteorizada, restos de *acuy* pallas y algunos fragmentos de cerámica de pasta color naranja. Grosor promedio: 35 cm.

Capa 2. Fragmentos mezclados de muro, piedras, argamasa y arena. Grosor promedio: 50 cm. Debajo de esta capa estaba la estructura y se halló una ofrenda en el interior de ella.

Capa 3. Enlucido de arcilla de color beige, sobre el cual se agregó un pigmento de color blanco. Constituyó el piso de la estructura, conservado sólo en el exterior.

Capa 4. Barro grisáceo, de 2 cm, mezclado con conchillas, fibras vegetales y huesos de pescado.

Capa 5. Acumulación de arena, de 1.2 cm de espesor.

Capa 6. Argamasa de arcilla beige con inclusiones gruesas de arcilla quemada. Algunos trozos tienen improntas de cañas. Fue aplicada a la pared de piedra y al piso y llevó un alisado tosco.

Capa 7. Bolsones de arena y de roca meteorizada constituían el suelo sobre el cual se levantó la construcción.

EL HALLAZGO

En el interior de la estructura fue encontrada una cabellera, sobre la cual se hallaban seis valvas de choros (*Choromytilus chorus*), que la cubrían totalmente, con la parte abierta hacia los cabellos. Debajo de ella, y a modo de base, se habían puesto fragmentos de machas (*Mesodesma donacium*). Asociada a la cabellera, en el lado norte, se recuperó una piedra horadada en el centro.

El hallazgo estaba sobre tres grandes piedras, las cuales, debido a sus dimensiones y a su forma, no pertenecían al muro. Pensamos primero que ellas podrían ser el indicador o sello de la tumba pero no fue así, pues inmediatamente después venía la capa de arcilla, asociada con la base del muro. Este material arcilloso sólo se conservaba en una extensión de 1.30 m hacia el oeste; el área restante había sido destruida (fig. 3).

OTROS HALLAZGOS

Al extender la excavación hacia el lado norte de la estructura, a los 3.20 m de la pared, se encontró un fragmento de porra estrellada. Ésta yacía debajo de la capa de arcilla, sobre el suelo natural del sitio, sin materiales asociados (fig. 4).

ANÁLISIS DE LA CABELLERA

La cabellera encontrada tenía los cabellos enrollados; al desenvolverlos, notamos que estaban sepa-

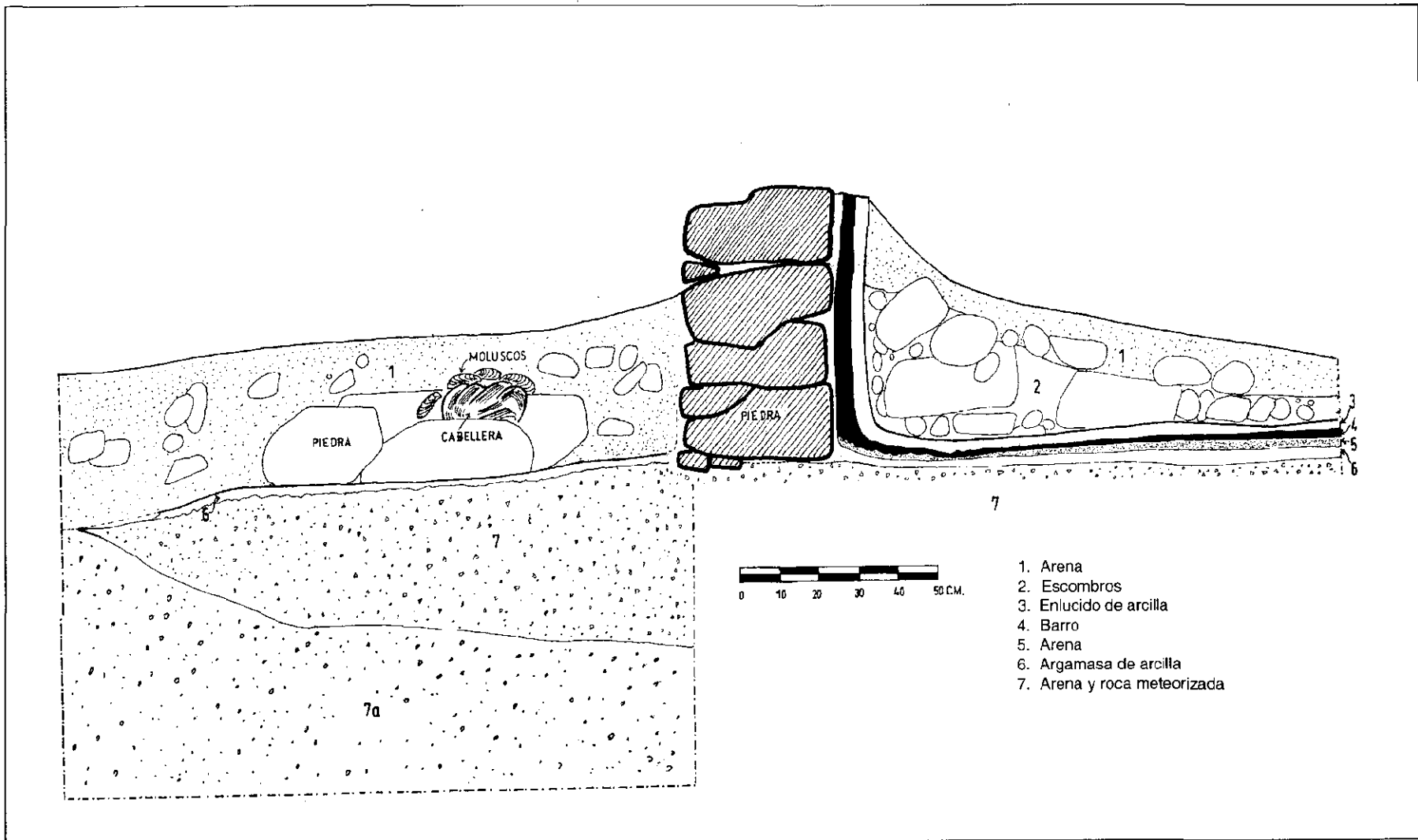


Figura 3. Contenido estratigráfico del interior y exterior de la construcción circular.

rados en tres grupos y que presentaban los siguientes rasgos:

- Longitud de 23 cm en promedio; el grupo más largo tiene 30 cm y el más corto 17 cm.
- Marcas de las ondulaciones formadas por el trenzado; es posible que antes que fuera cortado el cabello, el individuo tenía un peinado con trenzas y que éstas fueron deshechas.
- Los bordes del conjunto de cabellos están ordenados. De esto se infiere que habrían sido cortados simultáneamente.
- Indicios entre los cabellos de alguna sustancia, probablemente orgánica, que los ha fijado de forma rígida. Esta sustancia ha sido agregada después del corte, ya que los bordes de los pelos, por donde pasó el corte, muestran trazas de la sustancia. Además, debió transcurrir el tiempo necesario para que se secara la cabellera antes que ella fuera depositada, pues los cabellos no muestran adherencia de arena.
- La existencia de fragmentos de carbón entre los cabellos, de no más de 2 mm de grosor, sin rastros de quema alguna, sugiere que el individuo poseedor de la cabellera se habría encontrado cerca a un fogón activo y que el viento u otros agentes, depositaría estos minúsculos trozos. Cabe recordar que ni en la capa donde se excavó el hallazgo ni en otras capas de la estructura circular se hallaron huellas de carbón o ceniza.

ARTEFACTOS DE PIEDRA

La piedra horadada en el centro está manufacturada en granodiorita. Tiene forma lenticular, de 10.5 por 9.7 cm de longitud y una altura de 5.0 cm. Lleva un agujero cónico, trabajado por ambos lados, de 4.2 cm de diámetro en la superficie externa y 2.0 cm en el centro. Presenta un alisado tosco. Se observan huellas de desgaste en el contorno de la parte media y dos espacios donde se ha desprendido la superficie de la piedra, estos últimos miden 3.5 cm por 2.5 y 2 cm por 1.6.

El fragmento de artefacto de forma estrellada, es de granodiorita fina, de una longitud de 12 cm de punta a punta y 4 cm de altura. Se conservaban dos de las puntas y parte del centro. Las puntas tienen forma cónica, aplanada, de 3.1 cm de diámetro en la

base, 1 cm en el extremo adelgazado y una longitud de 3 cm. La separación entre las dos puntas, en el extremo es de 6.5 cm. El orificio central tendría 2.4 cm de diámetro y 3 cm en la superficie. La punta conservada muestra huellas de desgaste.

En ambos artefactos la técnica de manufactura es similar. La superficie fue alisada por abrasión.

INTERPRETACIONES

La estructura descrita fue construida en el sector alto de la ciudad, donde es la única de esa forma y tamaño. Otra de similares rasgos estuvo en relación con el sector bajo. En ambos casos estuvieron en áreas marginales, alejadas del espacio ocupado por la concentración de las otras edificaciones. Es posible que los individuos enterrados en ambas construcciones representasen a las dos mitades, como símbolo de una antigua organización dual de los linajes, que continuaría vigente a nivel ceremonial y ritual.

El trabajo de edificación se desarrolló en dos etapas, con un intervalo entre ambas; por ello, se acumuló la capa de arená entre el tarrajeo y los acabados. Primero se hizo la construcción y tarrajeo y en un segundo momento, ya vinculado con el ritual de enterramiento, se puso la capa de material orgánico, el enlucido y la pintura en las paredes y pisos.

Se sugiere la función de tumba por el hallazgo de la cabellera, único contexto conservado de la acción destructiva de los profanadores, que excavaron casi todo el espacio interno. Un patrón similar de enterramiento con cabellos cortados ha sido descrito para La Galgada, un centro urbano del Arcaico Tardío en Ancash: "*En el período más temprano había un elaborado ritual de entierro. El pelo del muerto era cortado en mechones cortos y se cubría la cabeza rapada con una cesta o bolsa (...) aunque este corte ya no fue practicado por la gente del Precerámico Tardío, ellos mantuvieron cuidado sobre su cabello.*" (Grieder et al., 1988: 196-197). En la sociedad de Supe el cabello fue objeto de prácticas rituales, relacionadas con creencias respecto del mismo. Se han encontrado en Caral hoyos con ofrendas rituales, constituidas por trozos de textiles, alimentos y mechones de cabellos. En varias culturas andinas todavía se mantiene la costumbre de identificar a la persona con su cabello y existe la creencia en el «daño» que se puede causar a alguien a través del cabello.

El hallazgo de una piedra con horadación central, asociada a la ofrenda afianza el argumento de

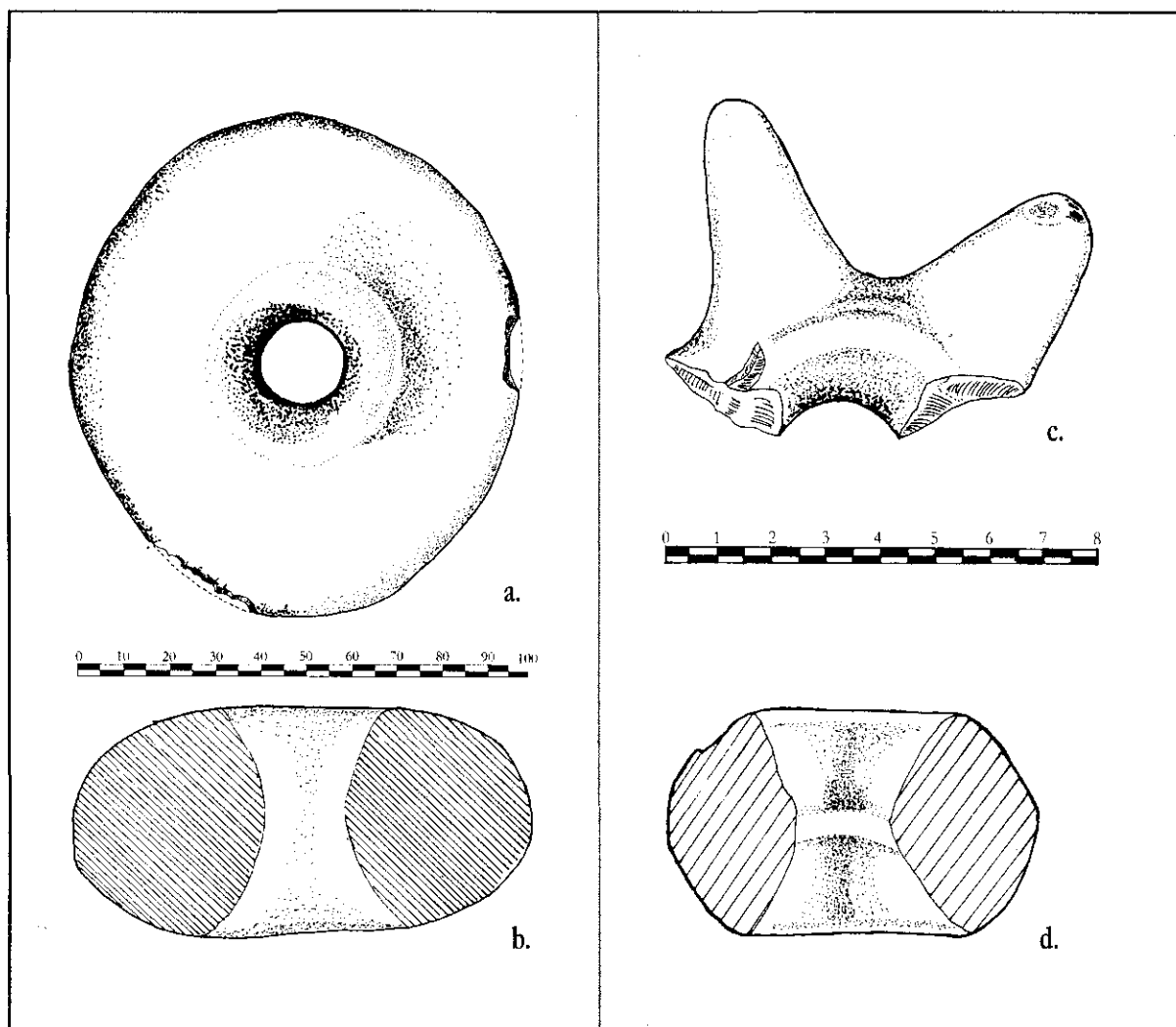


Figura 4. Artefactos líticos: a) Piedra boradada. b) Corte de perfil. c) Piedra «estrellada». d) Corte de perfil.

asignación de la estructura a Caral y al Arcaico Tardío. No ha quedado claro, sin embargo, la función de este artefacto, que pudo ser para muchos usos: romper moluscos, como se ha planteado en relación con el establecimiento del Arcaico Tardío de Río Seco en Chancay, destrozor terrones en las actividades agrícolas o como porra para acciones defensivas. En este último caso, su presencia en el mausoleo especial de Caral estaría vinculada con la fuerza o el poder de la persona enterrada y, como tal, simbolizaría su autoridad.

La filiación de la porra estrellada queda pendiente de otros hallazgos en contextos cerrados.

CONCLUSIONES

La estructura circular muestra el estilo y técnica constructiva de las otras construcciones de Caral, por

tanto, formó parte de esta ciudad. Por ello y por el contexto del hallazgo, compartido con La Galgada, esta estructura puede atribuirse a la cultura Supe de Caral del período Arcaico Tardío.

La estructura fue construida ex profeso como tumba: se eligió un lugar alejado y sin ninguna ocupación humana previa. No hay indicios de fogones, ductos o restos de alimentos, que la asemeje en función al denominado Altar del Fuego Sagrado; en cambio, el contexto del hallazgo y la cabellera cortada sugieren prácticas mortuorias.

La continuidad milenaria de costumbres y ritos vinculados a prácticas funerarias, como puede inferirse de la información recogida por los extirpadores de idolatrías en la provincia de Cajatambo, en el siglo XVII.

La profanación de la estructura ha limitado nuestro conocimiento sobre otros aspectos asociados a los entierros de la sociedad de Supe; no sabremos nada de la persona a quien se le construyó este mausoleo especial, ni del status y significación que ella tuvo dentro de la población; posición importante que, al parecer, prevaleció más allá de su muerte.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

GRIEDER, Terence, Alberto BUENO y otros.
1988 *La Galgada, a Preceramic Culture in Transition*. Austin: University of Texas Press.

SHADY, Ruth.
1997 *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe en los Albores de la Civilización en el Perú*. Lima: UNMSM.

1999a «La Religión como forma de Cohesión Social y Manejo Político en los Albores de la Civilización en el Perú». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, año 2, n° 9, Lima, pp. 2-4.

1999b «Los Orígenes de la Civilización y la Formación del Estado en el Perú: Las Evidencias Arqueológicas de Caral-Supe (Primera Parte)». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, año 2, n°12, Lima, pp. 2-4.

2000a «Los Orígenes de la Civilización y la Formación del Estado en el Perú: Las Evidencias Arqueológicas de Caral-Supe (Segunda Parte)». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, año 3, n°2, Lima, pp. 2-7.

2000b «La Práctica Mortuoria de la Sociedad de Caral-Supe, durante el Arcaico Tardío». En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM*, año 3, n° 3, Lima, pp. 2-15.

ANEXO

Manuel Gorrión

Restos Malacológicos

En los análisis de otras ofrendas encontradas en Caral, los choros azules siempre se pusieron enteros, nunca fragmentados. En este caso específico sucedió lo mismo.

Las machas, que se encontraron debajo de la cabellera, a modo de lecho, estaban fragmentadas; y sólo se pudo reconstruir a tres individuos.

En cuanto a las tallas, los choros varían en rangos que van de los 9 a 15 cm. Se ubicaron de la siguiente manera:

- Dos individuos de valvas grandes, lado derecho.
- Dos individuos de valvas pequeñas, lado izquierdo.
- Un individuo de valva muy pequeña, lado izquierdo.
- Un individuo de valva pequeña, lado derecho.

Estas seis valvas son de distintos individuos porque ninguna de ellas encaja con la otra.

Las machas, en cambio, aparecen:

- Tres individuos de valvas muy pequeñas, puestas en el lado izquierdo.
- Quince fragmentos.

Sobre la base de estas observaciones, podemos afirmar que las medidas y características de los choros corresponden con la frecuencia de tallas para moluscos utilizados como ofrendas en la Ciudad Sagrada de Caral-Supe.

En este caso, los moluscos no han mostrado evidencias de haber sido trabajados o modificados como objetos utilitarios (recipientes, herramientas u otros), ni tienen ningún material adherido, fortuita o intencionalmente (pigmentos o minerales).

Los choros debieron ser obtenidos mediante el buceo, pues el hábitat de esta especie es la zona del infra litoral rocoso, entre los 4 y 30 m de profundidad. Las machas son de más fácil obtención porque su hábitat se halla en la zona intermarial o mesolitoral arenoso (playa arenosa).

Estas dos especies son típicas de los contextos arqueológicos excavados en Caral.